

AÑO I.

JUEVES 16 DE JULIO DE 1885.

NUM. 9

MADRID CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artístico:

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON GILA.

NUESTROS ACTORES:

JOSÉ VALERO.



21 ENE 1998

MA de L. Bravo. Deseñado, lá y Carbon. 7.

Su talento mostró en mil ocasiones.
No hay quien no se entusiasme con Valero.
Ganó aplausos, laureles y ovaciones,
todo, menos dinero.

SUMARIO.—*Texto:* Chismes de vecindad, por Escorial.—Mi vecinita, por Fiacro Yrázoz.—A mi amigo Emeterio, por Ricardo Monasterio.—Los expansivos, por Luis Taboada.—Besos trascendentales, por Javier Soravilla.—Madrid Chismoso, por Benjamín Ibarrola.—Rivalidades, por Alvaro Ortíz.—Epigrama, por Ángel Caamaño.—Chismografía.—Intimidaciones telefónicas.
Grabados: José Valero.—De veraneo.—Los higienistas, por Cilla.



Por fin, tenemos el verano en casa.

Este año, por lo que se vé, viene de mano armada.

Hay que creer que si Dios no lo remedia, que no lo remediará, nos va á calentar las orejas, y algo más.

Afortunadamente, yo soy un hombre muy agudo de carnes, y estas me pesan poco.

No le sucede eso á mi amigo D. Raimundo Manteca de Vaca. ¡Está el pobre tan gordo, que suda á mares! Yo creo que se derrite con el calor. Aunque tiene la cabeza más monda y lironda que un mingo, dice que suda por cada pelo una gota. Vanidades de viejo, y de viejo que gasta peluca.

—Ya vé V., me decía ayer, dicen que el calor seca, y sin embargo, peso más en este tiempo.

—Porque se pesa V. empapado en sudor.

—¿Y qué podría yo hacer para no estar tan grueso?

—Pues mondarse.

—¡Ay, qué envidia tengo á mi mujer!

La costilla de D. Raimundo (que es todo una costilla) se llama doña Caridad Púa y Varillaje, y es el reverso de la medalla, hasta el extremo de que el único depositario de las carnes gananciales del matrimonio es el marido.

La pobre señora está tan delgada, que desnuda parece un volante, y cuando llena de ringo rangos sale á la calle, parece un sobre engomado.

Si va del brazo de su marido, cualquiera cree que este lleva un paraguas. Nunca, cuando van al teatro, compran más que un billete; doña Caridad se cuele divinamente sin que nadie la vea.

El otro día, estando poniendo esteras de verano en casa de Manteca de Vaca, entró doña Caridad bostezando donde estaban los estereros, en el instante en que uno de estos buscaba una aguja de ensalmar, y al ver á doña Caridad con la boca abierta, creyó que era la aguja y quiso enebrrarla.

La pobre señora, al sentir el bramante en la boca, estuvo á punto de ahogarse.

Entre tan opuestos cónyuges se cambian á todas horas estas exclamaciones:

—¡Ay, Manteca de Vaca! ¿Quién tuviera ahora parte de tus carnes?

—¡Ay, Caridad, cuánto siento no poder endosártelas!

Tanto uno, como otro, están (con el calor) que queman.

El marido echa chispas, temiendo estallar, y la mujer tiembla ante la idea de que el sol la acabe de secar ó la arrugue y retuerza como á un pergamino.

Los abuelos de la patria han regresado á sus hogares sin votar la pensión para Zorrilla.

Estos decrepitos señores se preocupan poco de

que el poeta coma, y no han querido ocuparse del asunto.

Sin embargo, hay que decir que hubo quien lo recordó, para oponerse á él por dispendioso.

Un señor senador, que, según creo, se llama Calderón y Orza (en la ortografía de los apellidos no estoy muy fuerte), ha sido el que ha combatido la pensión.

¡Calderón y Orza! Los Calderones son tan terribles en la Plaza como en el Senado. Siempre sacan la puya en contra de las reglas del arte.

Yo creo, sin embargo, que esto debe haberlo hecho el Sr. Calderón y Orza por armar ruido.

Estos hombres-vasijas son tan amigos de eso! Jamás se olvidan de que están vacíos, y sólo callan cuando los llenan.

¡Pero cualquiera llena á un Calderón y á una Orza!

Por fin se fué Romero Robledo.

No falta gente que atribuyé su salida del ministerio á exceso de prudencia ante el temor de no poder salir de Madrid cuando pegue el cólera.

¡Como si D. Francisco no hubiera demostrado ya su temerario arrojo en su último viaje á Murcia. ¡Calumniadores!

Y ahora van VV. á oír una cosa buena.

Con la marcha de Romero ha entrado en el ministerio ¡¡¡D. Raimundo Fernández Villaverde y García del Rivero!!!

Sé de buena tinta que, al saber esto, la bola del reloj, quiso desplomarse.

El mejor día nos encontramos con que á D. Raimundo le nombran Papa.

Lo cual no me extrañará. ¡Por ahí debía haber empezado!

Por dé pronto, bien ha demostrado que sabe hacer cardenales.

ESCORIAL.

MI VECINITA

Tengo muchas vecinas,
pero de todas,
sin duda es la de enfrente
la más hermosa.
Una morena
tan digna de ser rubia
como cualquiera.

Su papá es comandante
de infantería;
alto, seco y con barba
toda corrida,
pero es más feo
que el retrato de Píelo
de cuerpo entero.

Su mamá... ¡ya varía!
¡Pobre señora!
Que es una mole, dicen,
estrepitosa,
porque han sabido,
que pesa cuatrocientos
cincuenta kilos.

Mi vecinita Luisa,
que así se llama,
há tres años que vive
frente á mi casa,
y en todos ellos,
la he mirado constante
con embeleso.

Una carta amorosa
la escribí un día
diciéndola, atrevido,
que era mi vida,
cuando es lo cierto
que ni yo la quería
ni mucho menos.

Creyendo en la ternura
de mis palabras
me contestó la pobre
que me adoraba,
y des'e entonces
estuvimos dos años
en relaciones.

Por fin llegó una noche
del mes de Mayo
en que paseamos juntos
los del brazo.
¡Qué noche aquella!
¡Qué recuerdos tan gratos
el alma encierra!

Ayer la ví en paseo;
¡qué hermosa estaba!
pero al verme se puso
tan colorada,
que yo me digo:
—¿Por qué se ruboriza
cuando la miro?

¿Por qué baja los ojos
mi vecinita,
si el mismo soy de entonces
y ella la misma?
¿Por qué se turba?
¿qué pensamientos tristes
su mente cruzan?

Por más que pienso mucho,
yo no me explico
la causa de ese cambio
tan repentino.
¿Si será total?...
¡¡Estas muchachas tienen
algunas cosas!!...

FIACRO YRÁZOS.

Á MI AMIGO EMETERIO.

Atento acudes á mí,
en carta diez del corriente,
pidiéndome que te cuente
lo que ocurra por aquí.

Pues te quiero complacer
en lo que esté de mi parte,
allá voy á contestarte
como Dios me dé á entender.

La epidemia nos apremia
y no nos falta *canquelo*;
hay quien se quedó sin pelo
por pensar en la epidemia.

Hay quien sueña con la peste
y quien, lleno de aprension,
va á pedir inhumacion
al cementerio del Este.

Hace tiempo que no ceno,
me asusto antes de comer,
y todo, por no saber
lo que es malo y lo que es bueno.

De verduras no hay despacho,
pues nadie compra verduras,
y sufro mil amarguras
porque me gusta el gazpacho.

Solo comemos patatas,
que ahora han subido de veras,
pero han bajado las peras
¡Esas sí que están baratas!...

Solo se piensa en el modo
de vencer al invasor
con cal, menta y alcanfor,
y con menta sobre todo.

Por evitar un mal paso
casi nadie se propasa,
y no hay quien vaya á una casa
sin que le hablen de algun caso.

Los médicos son atreces,
por la cosa más pequeña
andan todos á la greña;
están ahora dando voces
y discutiendo sin tino
sobre ciertas teorías
que se trajo hace unos días
un médico tortosino;
quién tiene la pretension,
ignoro si seriamente,
de hacer inmune á la gente
con cierta inoculacion.
De talento hacen derroche,
y mientras tanto, el bacilo
tan campante y tan tranquilo
invadiendo á troche y moche.

Este bacilo es un coco
virgula de poco peso,
pero tú no entiendes de eso
(ni los médicos tampoco).

El caso es que el tortosino
se dedica á cultivar
ese bicho irregular
como si fuera un pepino.

En la sangre lo incula,
y el que ha sido inoculado,
no suele ser atacado,
y si lo es, lo disimula.

Mas, dígalo quien lo diga
esto, aquí para *internos*,
es como el que tiene tos
y se rasca la barriga.

Pero quiero terminar,
y en este asunto hago punto,
porque el hablar de este asunto
es como hablar de la mar.

No salgas del lugarejo,
si es que á venir no te obligan,
porque aquí, á Dios le fumigan
y le apestan el pellejo.

Madrid es un asador,
hace aquí un calor tan vivo
que sudo tinta. ¡Te escribo
la carta con mi sudor!

Con que, querido Emeterio,
con esto, más no te digo
Adios, sabe que tu amigo
es

RICARDO MONASTERIO.

LOS EXPANSIVOS.

Hay personas que han tomado al pié de la letra
la afirmacion de Carulla y otros evangelistas, de
que todos somos hermanos, y cifran su ventura en
fraternizar con todo el mundo.

Andan por ahí una porcion de seres cariñosos,
dispuestos á confiar sus penas ó sus alegrías al
primero con quien tropiezan en la calle; y á trueque
de conquistar plaza de expansivos, no tienen reparo
en descorrer el velo de su existencia, apareciendo á
nuestros ojos en la más espantosa desnudez.

Así como los seres reservados prefieren el sacrifi-
cio á tener que confesar que les ha salido un grano
ó que tienen á su suegra con la tos ferina, de igual
manera los expansivos aprovechan cuantas oportuni-
dades les ofrece la casualidad para abrir el pecho y
mostrarnos todo el interior, como quien enseña un
estereoscopio ó un estuche de matemáticas.

Prefiero tratarme con gente reservada, de esa
que guarda secretos sin necesidad, y cree siempre
que no está autorizada para referir los actos aje-
nos, por insignificantes que sean.

Decidle á una de estas personas:

—¿Sabes si á Fulano le han sacado al fin aquella
muela que le dolía?

Y es seguro que antes de contestar recapacitará
breves momentos, concluyendo por decir que no lo
sabe á punto fijo, y haciendo para sí la siguiente
reflexion:

—Puede que á Fulano no le convenga decir que
le han sacado eso... Además, no estoy autorizado
para difundirlo por ahí.

Los expansivos son, por regla general, muy mo-
lestos. Comienzan proponiendo el tuteo de buenas á
primeras, y concluyen por referirle á uno su vida y
milagros, desde que vieron la luz hasta el momento
histórico en que están dando la jaqueca.

Lo más frecuente es oírles decir que sienten la ne-
cesidad de desahogar el pecho, porque no pueden
tener nada oculto, y en su afán de desembucharlo
todo, llegan hasta referir las interioridades del ho-
gar y los santos misterios de la familia. Háblase,
bervi-gratia, de pantorrillas, y no tendrá nada
de extraño que contesten:

—¡Oh! ¡Pantorrillas como las de mi cuñada,
pocas!

Mi mala estrella me condujo hace dos ó tres me-
ses á casa de D. Godofredo, una buena persona del
género expansivo, casado en segundas nupcias con
una cordobesa. De entonces parte nuestra amistad.

Don Godofredo es uno de los sujetos más espon-
táneos que ha producido la provincia de Teruel, de
donde es natural.

—Si yo le contara á V. cosas!...—me habia di-
cho una noche, mientras tomábamos café en la cer-
veceria escocesa.—Soy muy desgraciado, porque
verá V.: Mi suegro se lleva muy mal con mi suegra,
y mi mujer está por él, ¿hu comprendido V.? y á
mí ella me dá lástima, porque es buena, solo que
tiene prontos.... Hay cosas que, la verdad, no de-
berían decirse, pero yo le confío á V. esto por la
confianza que me inspira. Pues bien; mi suegro
sale diciendo ahora que la chica no es suya... ¡Ya
vé V. qué cosa tan grave!

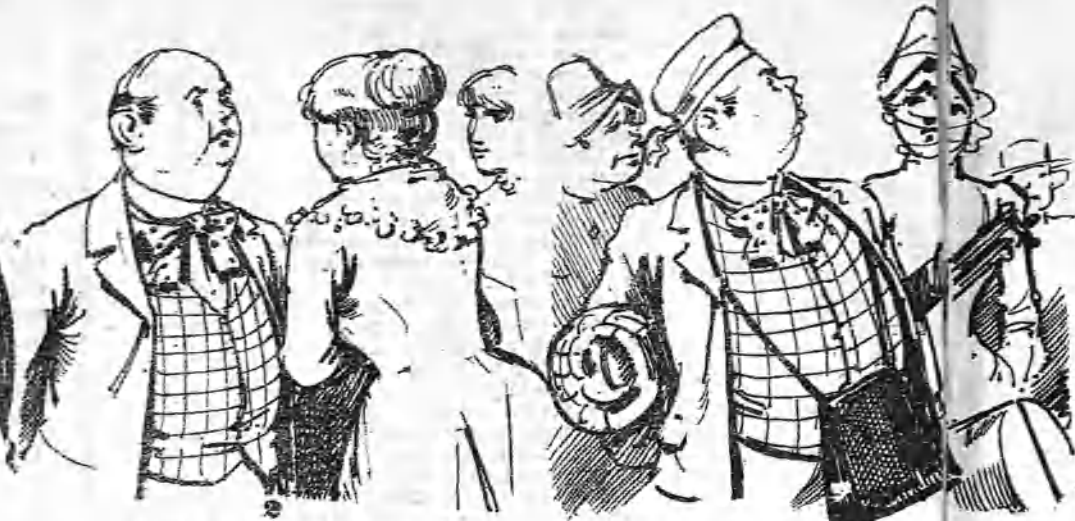
Como á mí me tenia sin cuidado la historia de
los suegros de D. Godofredo y la legitimidad de la
chica, lo que hice fue apelar á la fuga, echando
mano de un pretexto; pero él es terrible, y cuando
se propone buscar consuelos en la amistad, hasta
que los consigue no descansa.

Noches pasadas hubo de cojerme por su cuenta
en el circo de Price, y allí, arrimado á la pared,

MADRID CHISMOSO. DE VERANEO.



1
—Ya sabes, Pantaleón, lo que ha dicho el médico. Pura anda malucha y muy desarreglada, y á Rupertito le salen escrófulas. Hay que salir de Madrid al momento.
—Bueno, mujer. Pediré en la oficina permiso y la paga adelantada.



2
—Si vieras qué día ha tenido Pura! Toda la mañana con náuseas.
—Mañana nos vamos.
—¿A San Sebastian?
—A San Sebastian.
(La niña, aparte.)—Avisaré á Cándido.



3
—Vamos; aviad pronto, que son las dos, y á las ocho y media sale el tren.
—Niña, dáte prisa.



4
—Que no se olvide nada. Ya sabes que luego Rupertito...
—Pierde cuidado. Va todo.



5
—¿Con que de veraneo, doña Timotea?
—Ya ve V., á Purita le hacen tanta falta los baños.
—¿De chorro?

6
A la estación.



7
—Por el otro lado, caballero.



8
—¡Vaya una cola!



9
—Pues señor, va despacio.



10
—Ya estoy cerca.



11
—Tiene Vd. que ir al otro despacho.



12
—¡Demonio!



13
—Vuete á empezar.



14
—¿A ver quién empaja!
—Si es este señor gordo.
—Ponga Vd. paciencia.
—¿Todavía mas?



15
—Tres billetes de torera para Torre'odones.



16
—¡Señores viajeros, ¡al tren!



17
—¡Eche Vd. chirimbolos!



18
—¿También eso?
—Hace falta para el niño.

(Se continuará...)

volvió á comenzar la triste historia, hasta que tuve que decirle que me sentía mal, y como en medio de todo tiene buen corazón, me llevó á mi casa en una berlina, no sin contarme por el camino que la sugra estaba con sanguijuelas, á causa de un mordisco del suegro.

Dos días hace que llegué á la estación del Norte, cuando ya se había dado la señal de partida, y el tren comenzaba á ponerse en movimiento.

—Suba V., suba V. á prisa—gritaba un empleado empujándome, mientras un viajero compasivo me ayudaba á subir desde la portezuela de un coche.

Aquel viajero era D. Godofredo.

—¿Usted por aquí?—me dijo asombrado.

—¡Cielos! exclamé, hablando conmigo mismo.

—Voy á San Sebastian—siguió diciendo.

—Pues yo á Avila.

Don Godofredo sonrió como deben sonreír los gatos cuando se disponen á comer el ratoncillo. Después, llevándome á ocupar el único sitio que había disponible en el coche, y que para colmo de desdichas era el inmediato á su asiento, habló así:

—Caramba, caramba... No sabe V. cuánto me alegro que seamos compañeros de viaje. Ya verá usted qué bien vamos á pasar estas cuatro horas. Y ahora que me acuerdo; no he acabado de contarle á V. las cosas que ocurren en mi casa. ¡Ay! No sabe usted lo que sufro desde el domingo de Ramos por la tarde.... Por supuesto, yo no me hablo con mi mujer ni con mi suegro.... Porque, verá Vd.: el año 64 estuve yo en Archena con una tía que luego se casó con un escribano de Zaragoza....

—¡Avila! ¡Cinco minutos!—decía cuatro horas después un empleado de la línea férrea.

En aquel momento D. Godofredo se apeaba asustado, y dirigiéndose al jefe de la estación, le dijo con voz acongojada:

—Aquí hay un caballero que ha debido ponerse malo, porque no contesta.

El caballero era yo.

Acudieron á auxiliarme varias personas.

—¿Qué siente V.?—me preguntó el jefe de la estación, colocándome sobre un banl en la sala de espera. —¿Quiere V. agua, té, café... ?

—No, señor; quiero que me quiten de delante á D. Godofredo.

—¿Quién es D. Godofredo?

—Ese, ese que ha venido en mi mismo coche desde Madrid.

—¿Es algun ladrón?

—Peor; es un sér comunicativo y cariñoso, capaz de levantar dolor de cabeza á un banl mundo....

LEIS TABOADA.

BESOS TRASCEDENTALES.

Sin que plate los excesos de algunos besos de esos que en la historia hacen memoria, voy á contaros la historia de unos históricos besos.

—Mil piés sobre el Elefante, por besar *Leandro á Hero*, á nadar se hallaba pronto todas las noches el bote, y se ahogó de majadero.

—*Titon*, con tal decisión se dió en besar á la *Asterora*, que cumpliendo su misión se hizo viejo en una hora. ¡Si besaría *Titon*!

—A *Galatea*, su amada, *Acis* dá un beso supremo.

que á *Polidemo* no agrada, y señores, ¡qué pedrada les arrojó *Polidemo*!

—De *Faon* un beso invocó *Safo*, pulsando su lira; mas *Faon* niega su boca, y va *Safo*, se dá boca y de boca al mar se tira (1).

—De tres besos á *Sanson* (presumo con qué intención) *Daltia*, y le toma el pelo; y aquí tenéis un camelo de hifolia tradición.

(1) Bien empleado por loco.

Segun autores profundo, *Judit á Holofernes*, un viernes, dió seis besos tramuchandos, y *Judit*, en dos segundos le cortó el cuello á *Holofernes*.

Se niega el casto *José* un par de besos á dar, y el chico preso se ve, para unos, por *Putifar*; para mí, por *Puti-fué*.

Un beso de *Elena*, impreso quedó en el *Poleponeso*, segun nos refiere *Moya*, como que por aquel beso ardió Grecia y ardió Troya.

—*Francesca* á un beso contesta; mas al verlo *Malatesta*, que alternaba de marido, la remato, decidido á jamás llevar la cesta.

Segun refiere la trágica *Polora*, la antiplatónica, dió á su amante un beso clásico con inspiración diabólica; y el chico tuvo un fin trágico.

—*Ultima hora*.—He sabido que dos almas pecadoras á darse se han decidido diez mil besos en diez horas... ¡Y los dos han sucumbido!

Tal vez por estas razones y por otras que no apunto dice el vulgo en ocasiones que es el beso del trasqueto de infinitas d-sazonas.

—*Será*, más si con exceso la murmuración te loca, beso, no hegas caso de es; que al fin, la misión del beso es andar de boca en boca.

JAVIER SORAVILLA.

MADRID-CHISMOSO

No sé por quien se dijo

«Todo Madrid lo sabía,
todo Madrid, menos él.»

Pero sea por quien fuere, hoy viene de perlas para D. Leon Verdugo, al que su nombre y apellido no han librado de ser una victima más del martirologio conyugal.

Don Leon no se chupa el dedo, ni la uña siquiera; se tiene por *avisado*; pero es *con populi* que le han echado al corral.

Caridad, su esposa, no la ha tenido con él; acaso no la merezca, aunque parece un hombre de bien y á carta cabal.

Vaya V. á averiguar las causas de ciertas cosas.

Los misterios psicológicos son el encanto de las almas, que diria un folletinista con cromos.

El señor de Verdugo la tiene de cántaro y la señora de Leon es muy vehemente.

Lo ven Vds., pues así sucede la mayor parte de las veces.

Es el caso que el misero Leon vino á Madrid con almadreñas, media anguarina, etc., y á fuerza de descrismarse trabajando, ser hombre económico y un *poquito afortunado*, reunió el capitalejo de cien mil pesetas, mal contadas, segun sus paisanos.

Conoció á Caridad en Loeches hace dos temporadas, siguióla á Trillo y se declaró en El Molar.

La que hoy es su esposa, recorría entonces dichos balnearios á caza de un marido humilde y fincado. á quien atrapar con sus airecitos de princesa, sus gracias en el piano y sus infinitas monerías para la danza, las charadas humanas, los juegos de prendas y los recitados poéticos.

Lo que gozaba D. Leon con aquello de *Sí ayas contar de un naufrago la historia*, no es para dicho.

Pues, señor; que se casaron y estaban tan á gusto, y siguen estándolo.

El se vá á su almacén, en el que se pasa el día; le llevan allí el almuerzo, y hasta las ocho de la noche no vuelve á su casa.

¡Oh, santa ignorancia!
tú le haces feliz;

porque si Verdugo supiese lo que acontece, acaso lo fuese de sí mismo.

Todas las tardes, á las dos, cuando la perpendicularidad de Febo convida á dormir la siesta, y solo transitan por esas calles los agentes del Orden y los tíos del *agua de cebá*, Caridad, detrás del ventanillo, espera con ansia *oír sonar las botas* de Alfredo Ganuza, tímido jóven, que por nada

de este mundo llamaría á la campanilla; pero, que le abren y pasa.

Los vecinos de la casa saben lo que ocurre, la portera lo describe vivamente con los detalles que le suministran Nicanora, la criada, y un ordenanza del Observatorio que lo vé todo desde el cuarto cuarto; pero D. Leon duerme tranquilo y sus melancolías no se encrespan.

Es la befa del barrio y no lo sabe, ¡inocente Verdugo! ¡que la sospecha no envenene tus horas de almacen; que la confirmacion no te haga romper el bautismo á Caridad; conserva tu fé y no pierdas la esperanza de habitar con los mansos la prometida gloria eterna!

Vive tranquilo y descansa en lo respetable de tu nombre, del mismo modo que Caridad justifica el suyo, y si alguien quisiera llevar hasta tí la envenenada reticencia, el equivoco expresivo ó la maleante insinuacion, *sopla*, y contesta con desden supino:

«Esas son cosas que dice el MADRID CHISMOSO.»

BENJAMIN IBARROLA.

RIVALIDADES.

Á PURA.

Estoy triste y aburrido como hay Dios, mi ángel querido; eso me parecería y así estoy desde el instante en que supe que otro amante te ha salido.

Ayer me hallé frente á frente de un amigo que no miente, el cual, para prevenirme, me hizo el favor de decirme lo siguiente:

«Vas á perder el sosiego, mas óyeme, y rabia luego; te participo que Pura tiene por vecino un cura que no es *lego*».

«Todo esto, según opino, no te importará un pepino, pero escucha lo asombroso; á Parita le hace el oso su vecino».

«Cuando sape la ocurrencia, me hizo perder la paciencia ese cura impenitente.... En fin, chico, ten presente mi advertencia».

Tal dijo el hombre, y se fué; murmurando no sé qué, al dar fin á su relato; yo confuso y turbado me quedé.

¿Con que es cierto? ¿Con que el oso te está haciendo un religioso?

Si no fueras novia mía, como me parecería muy gracioso.

Pero ¡ay Pura! como el caso es que en la hoguera me abraso del amor que te profeso.... ¡voto á los demonios! eso no lo paso!

Y cuestion tan delicada no mereca ser pasada sin que yo la ponga coto, ¡Un cura siendo devoto de mi amada!....

Si á ese cura tu hermosura le place, querida Pura, y por él tu amor me sisas, ¡yo se lo diré de misas á ese cura!

Yo le haré tener en cuenta muy pronto, que me revienta su amor, á ti consagrado, y haré que de su pecado se arrepienta.

Post scriptum.—No es chocante que un cura sea tu amante, si tú no lo quieres, Pura; ¡ahora me dicen que es cura protestante!....

ALVARO ORTIZ.

EPIGRAMA.

Hablando de D. Hilario, á quien yo pobre creía, doña Pepa me decía que tiene un peso diario. Y cuando vi al buen señor, opiné cual doña Pepa, porque el tal tiene una chepa de las de marca mayor.

ANGEL CAAMAÑO.



CHISMOGRAFIA

De teatros nada de particular. En el «Príncipe

Alfonso» continúa la Empresa haciendo su agosto, y el cuadro de ópera recibiendo muchos aplausos.

En «Felipe» entusiasmando cada día más la Montes, que es una barbiana por todo lo alto. ¡Vaya unos movimientos que se trae cuando baila!

A mí me causa mareos
La Montes con sus meneos
Y sus gracias naturales;
Vale la Montes más reales
Que los montes Pirineos
Y que los montes Urales.

Los «Jardines del Retiro» un tantico *fanés*, y «Recoletos» muy en baja.

«Price» cursi, pero muy cursi.

Y el «Circo Hipódromo» poniéndose las botas con los piés.... del hombre sin brazos.

Villaverde ha entrado en Gobernacion.

¡Que digan luego que hace falta saber algo para ser ministro!

El lunes, durante la tormenta, cayó una chispa eléctrica en el ministerio de la Guerra.

Segun *La Correspondencia*, la gente que pasaba por la calle de Alcalá se asustó, y los hombres que iban de pié en el tranvía cayeron casi desvanecidos encima de las señoras.

¿Desvanecidos? ¡Qué tunos!

Pescaron buenos asientos.

¡Qué suerte tienen algunos en sus desvanecimientos!

Juro á ustedes que otro día en que aquí haya tempestad, no me bajo del tranvía en que vaya una beldad.

Ultima hora.—Hasta el momento de cerrar este número no sabemos de nadie que lea *El viaje alrededor del mundo*, de Tarrago y Mateos.

¡Vaya un viaje largo y pesado!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. J. B.—Madrid.—Lo siento, pero no puedo darle á usted ese gusto. Si la pieza está en verso de la misma clase, más le conviene á V. que no la lean.

Sr. D. B. M.—Madrid.—Ni esos son versos, ni Cristo que lo fundó. ¡Por los clavos de Cristo! Estudie V. ortografía.

Sr. D. C. T.—Cádiz.—¿Pero V. está seguro que eso es suyo? ¡Hombre, por Dios! Cumpla V. el sétimo mandamiento.

Sr. D. A. R.—Madrid.—Veremos si se puede publicar.

Sr. D. F. P. R.—Madrid.—Se publicará. ¿Qué tienes? El ajuste es muy tirano con estas cosas, y suele dilatar la insercion, pero más tarde ó más temprano se publica lo publicable; con que tenga V. paciencia.

Sr. D. E. de C. B.—Valencia.—Usted no lo hace mal, y puede usted mandar algo, un poco más correcto. *Resultado*: se publicará.

Sr. D. X. Z.—Zaragoza.—Malo, y tonto.

Sr. D. Ofelia.—Zaragoza.—Esos *Disparates*, lo son.

Sr. D. J. de L. C.—Valladolid.—Tiene gracia, y se publicará corregido.

Sr. D. E. G. de S.—Madrid.—A usted le hacen falta muchos anti-afrodisiacos; ¡Lascivo, lividinoso!

MADRID

IMPRESION DE D. FERRER

CALLE DE JESÚS, N.º 2.

1885.

LOS HIGIENISTAS.



—Pus nó dicen que el tinto
es malo *pal micorbio*.
—Es un *infundio*! Entra
y te enterarás de lo que dice
al *respitios*, *Gazapo*.
—Hombre sí; y *tan y mientras*,
echaremos unas *limpias*.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

PROVINCIAS.

	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	14'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.

Anuncios á 15 céntimos línea.

Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.